

Quintil. Instit. lib. 1. cap. 6.

Polib. Hist. lib. 3.

Isidor. Orig. lib. 9. cap. 5.

ta que los Sacerdotes ya casi no entendian los versos de los Salianos, que compuso Numa Pompilio. Las leyes de las doce tablas, que recogió Fulvio Ursino, las cuales refiere segun las propias palabras de los Decem-viros y de los Reyes que las habian hecho, prueban evidentemente quanto se distingue el Latin antiguo del moderno. Polibio dice, que los articulos de paz entre los Romanos y Cartaginenses, que se ajustaron poco tiempo despues de la expulsion de los Reyes, apenas los entendian los mas sabios de su siglo; y con todo no habia 350 años que esta paz se habia hecho.

Las variaciones de la lengua Latina se deben atribuir al gran número de Esclavos, que excedía al de los Ciudadanos, y á los innumerables Pueblos que venian á Roma de las otras Provincias. Esta mudanza vino tambien en parte de la mezcla de las lenguas de las Provincias con la Romana; pero principalmente de la mezcla de los Romanos con los Godos, que como un torrente que salió del Septentrion, inundó la Italia y las otras Provincias septentrionales del Imperio. Esta confusion hizo que la lengua Latina perdiera mucho de su pureza.

Lo que sucedió á estas lenguas se hecha mejor de ver en la de Alemania, en la de las Galias y en las demas: porque en el espacio de trescientos ó quatrocientos años, ellas se han mudado de tal manera, que apenas se puede entender lo que está en los libros. El que quisiere hablar el dia de hoy como se hablaba en Francia ahora doscientos años, haría reir á todos los que lo oyeran.

La version de los Psalmos que nos dió Marot, es una prueba convincente de esto. Esta version, que en el siglo pasado se recibió con aplauso, ahora parece de un estilo bárbaro, que ya casi no se entiende.

Esta continua variacion de las lenguas fue la que obligó á la Iglesia á que se atuviera inviolablemente á alguna de las tres lenguas antiguas, que en otro tiempo fueron las mas comunes para celebrar el Oficio Divino, y conservar la sagrada Escritura en su pureza. El Texto sagrado, que es la regla comun de la doctrina, no se hubiera escapado de alguna alteracion, si se hubiera traducido en lengua vulgar, y comunmente entendida en cada Provincia. Como pudiera ser que en la Iglesia los Jueces de la doctrina supieran tantas lenguas diferentes, cuya noticia sería necesaria para examinar todas estas versiones distintas, y decidir acerca de su exactitud?

Algunas veces es preciso juntar Concilios Ecuménicos. Si todos los Padres que los componen tuvieran la Escritura en la lengua vulgar de sus Provincias, no podrian concordar entre sí acerca del sentido del sagrado Texto: luego fue necesario que estuviera la Escritura en unas lenguas muy

contra los Cartaginenses como 150 años ántes del tiempo de Ciceron, en que florecia la lengua Latina. Por las palabras escritas sobre esta Columna se ve quan diferente era aquel latin del de Ciceron. Estas son algunas expresiones que refiere Breervuodus.

- Exemit. Lectiones, Macistratos, Castreis. Exfociunt.
- Exemit Legiones Magistratus, castris. effugiunt.
- Pugnandit. Cepet. Inque Navibus. Maria. Consol.
- Pugnando cepit inque Navibus Mari Consul.
- Primos. Ornavit. Navibus. Classeis. Ponicas. Sumas.
- Primus ornavit Navibus Classes punicas sumas.
- Carthacinenses. Dictatores. Alod. Socias. Triresmos.
- Carthaginenses Dictatori alto socijs Tireremes.

comunes, y que ordinariamente las entienden muchas personas de todos los Países: y así el bien comun de la Iglesia exigía, que para hacer las decisiones en los Concilios, y para mantener la comunicacion entre las Iglesias Católicas, hubiera una edicion de la Escritura sobre la qual pudieran los Obispos establecer sus Cánones, y que á lo ménos los Sabios de toda la Iglesia entendieran lo que se decidió, y de qué manera.

Siendo la lengua Griega muy comun en el tiempo de los Apóstoles, habia entónces una version de todo el Viejo Testamento, y se escribió la mayor parte del Nuevo en lengua Griega. Pero quando extendieron los Romanos su Imperio, ya la lengua Griega fue ménos comun; y habiendo prevalectido la Latina, se hizo la version Itálica, que despues fue Vulgata: ella sirvió para el uso comun de la Iglesia, que por este medio evitó todos los inconvenientes en que hubiera caído si se hubiera celebrado el Oficio público ó leído la Escritura en las Asambleas de los Fieles en lengua vulgar, propia de cada Provincia ó de alguna Nacion particular. En fin, la magestad de la sagrada Liturgia y la grandeza de nuestros Misterios, no deben estar sujetos á todas las variaciones que son inseparables de las lenguas vulgares; lo que los haría ménos augustos si se celebraran en un idioma cuyo estilo, aunque bello y estimado en un tiempo, sería desagradable y despreciado en otro.

SEGUNDA PARTE.

Se examina el parecer de algunos Autores acerca de las versiones de la Escritura en los primeros siglos; y si en ellos se celebró la Misa en un idioma que entendia comunmente el Pueblo.

COMO la Escritura es la parte mas esencial de la sagrada Liturgia, no se puede dudar, que si en los primeros siglos de la Iglesia se hubiera traducido la Escritura en la lengua de cada Pais, tambien se hubieran celebrado los sagrados Misterios en esta misma lengua: y así, para establecer con nuevas pruebas lo que hasta ahora hemos dicho acerca de que el Oficio se ha celebrado en todo tiempo en una de las tres lenguas, vamos á examinar los pareceres de algunos Autores, que pretenden que desde los tiempos Apostólicos se les daba á los Fieles la Escritura en una lengua distinta de la Griega y de la Latina, la qual se usaba comunmente entre el Pueblo, y que en esta misma lengua se celebraba la Misa; lo que se opone directamente á lo que hemos afirmado en los dos párrafos primeros del artículo antecedente.

ARTÍCULO PRIMERO.

En los quatro primeros siglos no se le dieron á los Fieles los libros del Nuevo Testamento en una lengua que entendia el Pueblo comunmente, como lo asegura M. Simon.

§. I.

Los Apóstoles escribieron los libros Canónicos en idiomas que no entendia comunmente el Pueblo, y no traduxeron la Escritura segun la lengua de las Naciones que convertian á la Fe.

M. Simon empieza su Historia crítica del Nuevo Testamento en estos términos: «Yo no me detendré en probar que los libros del Nuevo Testamento se les dieron á los primeros Christianos en el idioma que entendia comunmente el Pueblo, porque este hecho es de una notoriedad pública, y no lo pueden negar sino los que no tienen noticia alguna de esta materia.»

No creo yo que el Lector se dexé engañar de este tono decisivo con que habla M. Simon, si reflexa en que San Pablo escribió en Griego á los Romanos, aunque la lengua que entendia comunmente el Pueblo fuera la Latina, y no la Griega. Filastrio advierte, que de Roma enviaron al Peloponeso un Magistrado que no sabia la lengua Griega, y que los Griegos no lo entendian quando hablaba: *Dum in Peloponeso versarer, Vir Graeciae praesidebat ignarus linguae Graecae, ita ut nec ipse Graecos, nec ipsum Graeci loquentem ullatenus intelligerent.* Lo que prueba evidentemente, que la lengua Griega no se entendia comunmente en Roma.

San Pedro escribió en Griego á los Judios, cuya lengua comun no era la Griega, pues decian el dia de Pentecostes, oyendo predicar á los Apóstoles: *¿Estos hombres que nos hablan no son Galileos? ¿Pues como los oímos hablar cada uno en la lengua de nuestro Pais?* Que fueran Judios los que habian venido á Jerusalem, lo atestigua San Lucas: *Judaet ex omni Natione, quae sub coelo est.* Santiago dirige su Carta á las doce Tribus, que estaban dispersas: *duodecim Tribubus, quae sunt in dispersione salutem.*

San Agustin y otros Padres nos enseñan, que San Juan dirigió la primera de sus tres Cartas á los Partos, á los quales no era conocida la lengua Griega, ó á lo ménos no les era vulgar. Concuerdá esto con lo que asienta con tanta seguridad M. Simon: *que los libros del Nuevo Testamento se le dieron á los primeros Christianos en la lengua que entonces entendia comunmente el Pueblo?*

Habiendo recibido la Itália desde el tiempo de los Apóstoles la Religion Christiana, esta se comunicó poco á poco á las Provincias á donde las Colonias Romanas habian llevado la lengua Latina. «Fue necesario, prosigue M. Simon, traducir la Biblia en Latin, para que la entendieran estos Pueblos, y que se leyera en su lengua en las Asambleas públicas. Lo mismo sucedió respecto de los Siros, de los Egipcios, de los Etiopes, de los Persas, de los Armenios, en una palabra, de todas las Naciones del mundo, que recibieron el Evangelio de Jesuchristo en los primeros siglos del Christianismo.»

Simon Hist. crit. de las Versiones del N. T. cap. 1.

Philast. in Apollonio lib. 5.

Autor. a. 7. 8.

Simon ibid. pág. 2.

Es un hecho de que nadie puede dudar, que la Iglesia Latina desde los primeros siglos tuvo la Escritura en una lengua que podian entender muchas personas en todas las Provincias del Imperio Romano; pero no es verdad, antes es muy falso, que todas las Naciones del mundo, que recibieron el Evangelio de Jesuchristo en los primeros siglos del Christianismo, esto es, en los tiempos Apostólicos, y como los dos siglos siguientes, tuvieran la Biblia traducida en todos los idiomas de los Países en que se predicó la Fe, ó en los idiomas que entendia comunmente el Pueblo.

Aunque fuera cierto que los Siros, los Egipcios, los Etiopes y los Persas, que alega M. Simon, hubieran recibido el Evangelio desde el primer siglo; no obstante, todos estos Pueblos, á excepcion quizá de los Siros, no tuvieron la Biblia en su idioma ántes del quarto siglo. A mas de esto, ¿quántas Naciones del mundo se convirtieron á la Fe, que no tuvieron desde luego, ni aun muchos siglos despues, la Escritura en una lengua que entendia comunmente el Pueblo? ¿Los Armenios, los Etiopes, los Egipcios y otros muchos Pueblos, tuvieron acaso la Biblia en su lengua en los tres primeros siglos, ó al tiempo de su conversion? ¿Qué prueba se nos da de ello?

A lo ménos es cierto que de todas las versiones de la Escritura que se hicieron en los dos ó tres primeros siglos, no nos ha quedado mas que la Vulgata Latina y la Siriaca: y de todas las que se aparecieron en el siglo IV. y los siguientes, no han llegado á nosotros mas que cinco ó seis. Pero si el principio de M. Simon fuera verdadero, y que hubiera sido necesario que todas las Naciones del mundo que recibieron el Evangelio, hubieran recibido al mismo tiempo la Biblia en un idioma que los Pueblos entendieran comunmente, sería muy difícil que no hubiera quedado, á lo ménos algun rastro de esto en la Historia Eclesiástica; y aun que no se hubiera conservado alguna Biblia de estas hasta ahora, como vemos que la de los Armenios, de los Coptos, y de otras tres ó quatro Naciones han llegado hasta nuestros tiempos.

Si el raciocinio de nuestro Autor fuera exácto, sería preciso confesar que ántes del fin del primer siglo de la Iglesia, habia en ella un número prodigioso de versiones de la Escritura. Habiendo los Apóstoles y sus Discípulos predicado la Fe en Países y á Naciones muy distintas unas de otras, ¿se puede negar que la voz del Evangelio se oyó en la mayor parte de la tierra ántes del fin del primer siglo? Luego fue necesario, si hemos de creer á nuestro docto Crítico, que todas las diferentes Naciones de la tierra á quienes se predicó el Evangelio, tuvieran la Escritura en un idioma que entendiera comunmente el Pueblo: ¿y quien podría contar todas estas versiones?

Si es verdad, como se dice, que San Mateo ó sus Discípulos discurrieron por la Etiopia para plantar en ella la Fe, se habrá de confesar que hicieron como setenta versiones de la Escritura, pues este dilatado estado, segun la opinion comun, está dividido en setenta Reynos, cada uno de los quales tiene su dialecto particular, que no se conoce en los otros. No hay en él una lengua que entienda comunmente el Pueblo, ni aun la mayor parte de las personas de letras. A lo ménos, es cierto que en aquel Imperio habia muchas lenguas muy diferentes, y principalmente dos, la Axumica y la Ambura; y aunque se quisiera decir que la lengua Etiópica la entienden universalmente los mas de los Pueblos de todos aquellos Reynos, la version de la Biblia en esta lengua es mucho mas moderna que los tiempos Apostólicos, y así estos Pueblos no recibieron con la Fe la Escritura en su lengua.

Si se discurriera por todas las demas Naciones á quienes predicaron la Fe los hombres Apostólicos, sería preciso confesar, que hicieron un gran

Rufin. lib. ro. cap. 9. Soerat. lib. 1. cap. 19.

Martyr. Roman. 4. Walton. Prolegom. 15. pág. 98.

número de versiones de la Escritura, porque anunciaron el Evangelio en unos Países en que se hablaban lenguas muy diferentes: y así es preciso que todos estos Ministros del Evangelio hayan traducido la Escritura en muchas lenguas, ó que el principio de M. Simon no tenga fuerza; y que todas las Naciones del mundo á quienes se predicó el Evangelio, no recibieran los libros del Nuevo Testamento en una lengua que entendía comunmente el Pueblo.

§. II.

Si el principio de M. Simon fuera cierto, las versiones de la Escritura se hubieran multiplicado mucho en los quatro primeros siglos.

SI M. Simon cree su principio bastantemente sólido, y quiere estar á él inviolablemente, es preciso que reconozca como verdadera la una ó la otra de estas dos proposiciones, que son igualmente increíbles, falsas é indefensables. La primera es, que en los tiempos Apostólicos, y un siglo ó dos despues, habia un número muy grande de versiones de la Escritura: porque si todas las Naciones del mundo que recibieron el Evangelio, tuvieron al mismo tiempo la Escritura en una lengua que entendía comunmente el Pueblo, estas versiones se multiplicaron tanto, quantos fueron los Pueblos diferentes que abrazaron la Fe. La segunda proposicion es, que en aquel mismo espacio de tiempo, entre todas las Naciones del mundo que habian recibido el Christianismo, no habia mas que dos ó tres lenguas diferentes que entendiera comunmente el Pueblo: porque si cada Nacion que fue ilustrada con las luces de la Fe, recibió la Escritura en su lengua, no habiendo en aquel tiempo mas que tres versiones de la Escritura, no podia haber entre todos los Pueblos convertidos á la Fe mas que dos ó tres lenguas diferentes que entendiera comunmente el Pueblo.

Yo no sé que ningún Critico se atreva á defender la segunda proposicion, conviene á saber, que entre todas las Naciones del mundo que se convirtieron á la Fe en los primeros siglos, no habia mas que dos ó tres lenguas que entendiera comunmente el Pueblo: porque luego lo refutarían con aquel pasage de los hechos de los Apóstoles, en que se dice que el día de Pentecostes habia en Jerusalem Judios de todas las Naciones que hay debajo del Cielo, y que ellos oían hablar á los Apóstoles, cada uno en la lengua de su País: *Partos, Medos, Elamitas, los que habitaban en la Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y la Asia, Frigia, Panfilia, en el Egipto, y en la Libia que está cerca de Sirene, y los que vinieron de Roma, Judios y Proselitos, Cretenses y Arabes, nosotros todos los oímos hablar cada uno en nuestra lengua las maravillas de Dios.* Teniendo todos estos Países sus idiomas particulares, era preciso que en los tiempos Apostólicos hubiera mas de tres ó quatro lenguas que entendieran comunmente los Pueblos que se habian convertido á la Fe.

La primera proposicion no es ménos falsa: porque se debe tener por una paradoxa, hasta ahora inaudita, que en los tres primeros siglos hubo una multitud casi increíble de versiones de la Escritura, ó á lo ménos que debia haber entónces tantas traducciones nuevas, quantos eran los Pueblos á quienes los Apóstoles habian predicado la Fe, y que no entendían una misma lengua. ¿Quién hacia estas versiones? ¿Los hombres Apostólicos tenían acaso tiempo para traducir la Escritura luego que llegaban á un País

Act. cap. 2. v. 8.
p. 10. & 11.

que no entendía la lengua de aquel de donde acababan de salir? ¿Despues de haber hecho una version en una lengua, no era preciso sacar tantos trasladados quantas Iglesias nuevas se habian fundado, y aun quantos lugares habia en la misma Ciudad y en la misma Provincia en que se celebraban los sagrados Misterios? ¿Y qué se hicieron todos estos originales y este gran número de copias en tantas lenguas diferentes? A excepcion de las versiones Siriacas, Griegas y Latinas, no tenemos ninguna que se haya hecho ántes del siglo quarto.

Si las versiones que parecieron por el siglo quarto, se conservaron hasta ahora, como lo confiesa M. Simon; y si los Pueblos, como él dice, no dexan de usar de ellas en la celebracion de los sagrados Misterios, aunque ya no las entienden; y si conservaron la misma veneracion con sus primeras traducciones de la Biblia, que tuvieron los Judios con sus sagrados originales, porque ellas nacieron con la Religion: ¿de donde nace que no ha quedado vestigio alguno de las versiones de los primeros siglos, que debian haberse multiplicado mucho? ¿Por ventura los Christianos á quienes se las habian dado desde el principio de su conversion, y que las habian leído en sus Iglesias, no prosiguieron leyéndolas, luego que ya no las entendieron? ¿Y porqué no tuvieron ellos la misma veneracion con sus primeras traducciones del Evangelio, que los Christianos que vivieron despues del siglo IV?

§. III.

Todos los Pueblos que se convirtieron á la Fe en los quatro primeros siglos, no celebraron el Oficio Divino en una lengua que entendia comunmente el Pueblo.

LO que acabamos de notar, prosigue M. Simon, de los libros del Nuevo Testamento, se extiende generalmente á todo el Oficio que se rezaba en las Iglesias, el qual en aquel tiempo se celebraba en la lengua de cada País. Esto es lo que observó juiciosamente el Cardenal Bona en su obra sobre las Litúrgias. La Biblia y la Litúrgia se escribieron en la lengua de los Pueblos, y ellas componían igualmente el Oficio de la Iglesia. Aun quando fuera cierto que desde aquel tiempo se leía en voz baxa una parte de la Litúrgia, esto no hace al caso para lo que aquí se trata, siendo cierto, como lo es, que habia una parte de este Oficio, que tocaba al Pueblo, el qual la rezaba en alta voz. La Litúrgia es una acción pública, á que tienen parte todos los Fieles, los quales no componen mas que un cuerpo con el Sacerdote, que preside en ella, y que es su principal Ministro. Esta es la doctrina de San Juan Chrisóstomo.

M. Bocquillot se explica poco mas ó ménos de la misma manera sobre este asunto. Se puede asegurar, dice, como una cosa cierta, que los Apóstoles y sus Sucesores usaron en la Litúrgia sagrada de la lengua vulgar del País en que la celebraban. Y pocos renglones ántes, despues de haber referido un pasage de S. Pablo, que luego explicaremos, añade: Un Apóstol, que hablaba así á los Fieles, buen cuidado tendria de no celebrar con ellos los sagrados Misterios en una lengua que no entendían. Este Autor, así como M. Simon, infiere, que los Apóstoles celebraban la Misa en una lengua que entendía el Pueblo, de que ellos anunciaban el Evangelio en la lengua vulgar de las Naciones á que Dios les enviaba. Él da tambien al Cardenal Bona por caucion de lo que afirma.

Simon ibid. pág. 4.
col. 2.

Simon ibid. pág. 9.
& 3.

Bocquillot Trat. de
la Litúrgia lib. 1.
cap. 11.

La primera reflexion que yo hago sobre el parecer de estos dos Autores, mira al ratiocinio de M. Simon, quien pretende que la Liturgia estaba escrita en la lengua de los Pueblos, porque habia una parte del Oficio de la Iglesia que tocaba al Pueblo, el qual la rezaba en alta voz. Pero este ratiocinio no es exacto; porque aunque se le concediera esto, no se sigue de aquí que las dos partes principales del Oficio público, como la leccion de los Profetas y de los Apóstoles, y lo que tocaba á la esencia del sacrificio, estuviera en la lengua del Pueblo. En otra parte hemos confesado que en el Oficio de la Iglesia habia dos partes, que se hacian en el idioma del Pueblo en aquellos parages en que la Liturgia no estaba en lengua vulgar.

El pasage de San Chrisóstomo no prueba lo que pretende M. Simon: el Lector podrá juzgar de ello: este es el pasage de este Santo Doctor: *El Sacerdote ruega por el Pueblo en los tremendos Misterios, y el Pueblo ruega por el Sacerdote. El Sacerdote solo no da gracias, sino todo el Pueblo juntamente con él.* ¿Quien ha dudado jamas que los Ministros del Altar estuvieran unidos en el corazon con los Fieles en la celebracion de los sagrados Misterios? Pero acaso esto significa que el Pueblo rezaba en alta voz una parte del Oficio? Se puede tampoco inferir de aquí, y esto es de lo que se trata, que la Liturgia estaba escrita en la lengua de los Pueblos?

La segunda reflexion cae sobre el principio mismo de estos dos Autores. Si es cierto, como creo haberlo ya probado, que en los tres primeros siglos la Escritura sagrada no estaba escrita mas que en Siriaco, en Griego y en Latin, y que no hubo versiones en la lengua de los Pueblos, que recibian el Evangelio; es incontestable que las Liturgias de aquel tiempo no se escribieron mas que en estas tres lenguas, y que no se celebró el Oficio público en lengua vulgar sino en aquellos Países en que el Pueblo entendia comunmente alguna de estas tres lenguas; porque la Escritura sagrada siempre ha sido la parte mas esencial del Oficio Divino. Nosotros concedemos sin dificultad, que las explicaciones del texto de la Escritura, las exhortaciones y las instrucciones que se hacian á los Fieles en las Asambleas públicas, se hacian en una lengua que todo el Pueblo entendia. Y esta es, á lo que me parece, la causa del engaño de estos Escritores, que no distinguen bien la substancia y lo esencial de la Liturgia, de las explicaciones de la Escritura, de las instrucciones y de las conversaciones de los Fieles en sus Asambleas. Estas cosas se hacian siempre en el idioma del País; pero no aquello que tocaba directamente al santo sacrificio de la Misa.

Nuestros dos Autores no tienen otro garante para establecer su paradoxa, que el testimonio del Cardenal Bona; pero es extraño que estriben en él, pues que dice positivamente lo contrario. El refuta en aquel lugar á Juan Echio, que defendia que los Apóstoles y sus Sucesores habian celebrado la Liturgia en Hebreo hasta el tiempo del Emperador Adriano. La razon de este sabio Cardenal es, que los Apóstoles no habian recibido el don de las lenguas sino para anunciar la Fe á todas las Naciones del mundo en sus lenguas, y no en lenguas extrañas y desconocidas, principalmente en lengua Hebrea, que ya entonces nadie la conocia, ni aun el comun de los Judios. Se puede inferir de la prueba de este Cardenal, como lo hacen nuestros dos Escritores, que el Texto sagrado estaba escrito en la lengua de cada País, y que en esta se celebraba en aquel tiempo el Oficio que se rezaba en las Asambleas públicas?

Para hacer ver que el dictamen de este Cardenal es muy contrario al que le atribuyen nuestros Autores, basta reflexar en que el Cardenal Bona distingue muy bien estas dos cosas: predicar la Fe, y celebrar los sagra-

Chrisóst. Hom. 18.
in Epist. 2. ad Cor.

Chrisóst. Hom. 18.
in Epist. 2. ad Cor.

Chrisóst. Hom. 18.
in Epist. 2. ad Cor.

dos Misterios. El concede pues, que los Apóstoles anunciaron el Evangelio en la lengua de cada país: *Apostolos, eorumque successores eo idiomate in singulis regionibus usos, quod tunc illis commune & vernaculum erat*; pero que jamas celebraron la sagrada Misa mas que en Caldaico ó Syriaco en Jerusalem; en Antioquia, en Alexandria y en las demas Ciudades de Grecia en Griego; y en Roma y todo el Occidente en Latin. Esto se funda, dice este Docto Cardenal, en la tradicion constante de la Iglesia, que nos enseña que en el Occidente jamas se ha celebrado el Oficio público mas que en Latin, y en el Oriente en Griego. Como no hay mas que una Fe, prosigue, no debe haber mas que una lengua comun á muchas Naciones, para que las Iglesias puedan comunicarse entre sí. Y concluye en estos términos: *Missae enim Chaldaicae, Graeco & Latino sermone primum compositae eodem semper celebratae, sunt, quomvis illae linguae desierint esse vulgares.*

Bona rer. Liturg.
lib. 1. cap. 5. art. 4.

§. IV.

Qué se deba entender por estos términos: lengua comunmente entendida del Pueblo; lengua la mas comun; lengua ó idioma de cada País, lengua vulgar.

PARA quitar el equívoco de estos términos, de que depende en parte la decision de la dificultad que examinamos, se ha de tener presente ante todas cosas, que hay unas lenguas que se llaman cardinales, esto es, de las quales han salido otras muchas. I. La Hebrea, de donde salieron la Caldaica, la Siriaca, la Púnica, la Arabe, la Armenia, la Etiópica, y tambien en parte la Persiana. II. La Griega, de donde vino la Egipciana y un gran número de dialectos. III. La Latina, que produjo la Italiana, la Francesa, la Española y la Portuguesa. IV. La Teutónica, de los Olandeses. V. La Cimbrica, baxo la qual se contienen la Dinamarquesa, la Sueca, la de Noruega, de Inglaterra, y la Gótica. VI. La Esclavona ó la Ilirica, que produjo la lengua de los Dálmatas, de los Moscovitas, de los Vandalos, de los Croatos, de los Bohemos, de los Polacos y de los Lituanos. VII. La lengua de Tartaria y de la China, cada una de las quales ha producido otras muchas. Por esta individuacion se percibe, que todas las lenguas se pueden reducir á tres clases. En la primera se deben poner las cardinales: en la segunda las que salieron inmediatamente de las primeras; y en la tercera los idiomas, los dialectos y las lenguas vulgares de cada País, las quales se formaron de aquellas que produxeron las cardinales.

Despues de esta advertencia, es preciso convenir en que las expresiones que se enuncian en el titulo de este párrafo, no pueden significar mas que una de estas tres cosas. I. El idioma, esto es, el lenguaje particular de una Provincia derivado de la lengua general de la Nacion: como quando se dice, que la lengua Francesa, la Italiana, la Arabe, la Armenia, la Etiópica tienen muchos dialectos particulares. II. El lenguaje vulgar entendido generalmente de una Nacion, y que se llama lengua viva. El Francés, el Español, el Italiano son lenguas vivas, comunmente entendidas en Francia, en España, en Italia. III. La lengua comun á muchas Naciones, que hablaron diversos Pueblos por espacio de algunos siglos, y que despues ya no se usaron mas que en los libros, esto es, que vino á ser una lengua muerta, y gramatical. De esta manera el Latin fue una lengua viva entendida comunmente en las Provincias en que se establecieron las Colonias Romanas en los primeros siglos. El Griego fue tambien una lengua viva en el Imperio del Orien-

te; pero la lengua Latina y la lengua Griega *ahora* ya no son mas que lenguas muertas, esto es, literales, y gramaticales.

Ahora ya no es difícil el probar que las expresiones de que se trata, entendiéndose en qualquiera de estos tres sentidos en que quieran tomarlas nuestros contrarios, no se puede defender que todas las Naciones del Mundo á quienes se predicó el Evangelio en los primeros siglos del Christianismo, recibieron el Nuevo Testamento, y celebraron el Oficio Divino en la lengua que entonces entendía comunmente el Pueblo, ó en la lengua vulgar de cada Pais, donde las lenguas Hebrea ó Siriaca, Griega y Latina no eran comunes, ó quizá vulgares.

Primeramente, aunque los Apóstoles predicaran el Evangelio en la lengua vulgar de cada Provincia ó de cada Pais, y que entendía el vulgo; no obstante, no hay la menor apariencia de que ellos traduxesen el texto de la Escritura en el idioma propio y particular de cada Provincia y de cada Pais, y en el language del populacho; porque de lo contrario, sería preciso confesar, que en los tres primeros siglos hubo un número prodigioso de versiones de la Escritura en las Iglesias de Oriente y de Occidente. Aunque la lengua Griega y la Latina fuesen comunes en aquel tiempo entre los Griegos y los Latinos; con todo, en las Provincias del Occidente, como en Alemania, en Francia, en España, en Inglaterra, y aun en muchas Provincias particulares de estos Reynos, habia unos dialectos y unos idiomas que eran propios del vulgo de estos Países, y muy diferentes unos de otros. Lo mismo se debe decir tambien de las Provincias del Oriente. Luego no hay apariencia alguna de que la lengua que llaman nuestros dos Autores entendida comunmente del Pueblo, vulgar y de cada Pais, se puede tomar por el dialecto propio del populacho de cada Provincia, sin que sea preciso multiplicar casi en infinito las versiones de la Escritura en los tres primeros siglos.

Lo segundo dirán, que la lengua comunmente entendida del Pueblo, ó en cada Pais, es la que hemos colocado en la segunda clase, la qual se deriva inmediatamente de alguna lengua cardinal, y que se usa entre los Pueblos y las Provincias de esta Nación. En este sentido será preciso que M. Simon y M. Bocquillot confiesen, contra su mismo principio; que en todos los Países adonde las Colonias Romanas llevaron la lengua Latina, no habia solamente una traduccion de la Escritura en Latin: sino tambien otras tantas versiones diferentes del Nuevo Testamento, quantas Naciones diferentes habia en ellos: y así será preciso confesar, que á mas de la version Italiana, que era comun á todas las Provincias sujetas al Imperio Romano, habia tambien otras en diversas lenguas particulares, en Gálico, en Aleman y en Español de aquel tiempo, que eran tan diferentes unas de otras, como la lengua de los Franceses lo es de la de los Ingleses, de los Africanos y de los Portugueses: pues es cierto que el language entendido comunmente de los Pueblos de estas diferentes Naciones, no era conocido á las otras. ¿Habrà quien se pueda persuadir que el language que hablaban los Galos, los Españoles y los Alemanes fuera comunmente entendido del Pueblo de Africa; y que la lengua Púnica, que era vulgar entre el Pueblo de esta Nación, fuera entendida comunmente en el Pais de aquellas otras Naciones?

Luego no se puede tomar en este segundo sentido la lengua comunmente entendida del Pueblo de cada Pais, ó vulgar, sin destruir el principio de nuestros Autores, los quales defienden que en todo el Occidente y en las Provincias á donde las Colonias Romanas llevaron la lengua Latina, se tradujo la Biblia en Latin; que en todas estas Provincias se leia en la lengua Latina en las Asambleas públicas; que no reconocen otra version del sagrado

texto en la Iglesia Latina ó del Occidente; y que confiesan que no hay prueba de que se haya celebrado la Litúrgia en otra lengua en los primeros siglos.

Lo tercero: si se toman las expresiones de que tratamos en el tercer sentido, esto es, por una lengua comun á muchas Naciones, como el Griego lo fue en el Oriente, y el Latin en el Occidente, se destruyen por el mismo los principios de nuestros dos Autores, que dicen que á todas las Naciones del mundo, á las quales se predicó el Evangelio en los primeros siglos del Christianismo, se les dió el Nuevo Testamento en la lengua que era entonces comunmente entendida del Pueblo, y que se celebraba el Oficio público en la lengua de cada Pais, ó en la lengua vulgar de cada Pais. Porque si estas expresiones significan una lengua comun á muchas Naciones, se seguirá de aquí, contra su intencion, que los Apóstoles en aquellos tiempos no publicaron la Escritura mas que en una de las tres lenguas cardinales; que la Iglesia ha como consagrado para el uso comun de los Fieles; pues que en aquellos tiempos no habia propiamente mas que estas tres lenguas, que se pudieran llamar lengua comun á muchas Naciones; ¿Pero quien ha pensado jamas darle á este género de lengua, esto es, á una lengua cardinal el nombre de lengua comunmente entendida del Pueblo, de lengua vulgar, y de lengua de cada Pais?

Esta explicacion parece seguramente la mas verisímil, para no verse precisado á admitir un número casi increíble de versiones de la Escritura en los tiempos Apostólicos, y en los quatro primeros siglos. Pero á mas de que así no habria casi diferencia alguna entre las lenguas cardinales, las que salieron de ellas, y los idiomas particulares de cada Pais; es falso y contra la experiencia, que una lengua comunmente entendida del Pueblo, y una lengua vulgar, ó de cada Pais, se puede tomar por una lengua comun á muchas Naciones. La lengua Griega era comun en el Oriente, y con todo San Atanasio advierte en la Vida de S. Antonio, que habiendo venido unos Filósofos á buscar á este Santo Anacoreta para conferenciar con él, no los pudo entender, ni hablar mas que por medio de un Intérprete. Y San Agustín, en la exposicion que comenzó de la Epístola á los Romanos, nos enseña que en Africa habia muchos que no entendian mas que la lengua Púnica, aunque la lengua Latina fuera muy comun en aquel Pais, y aun vulgar en Cartago.

En fin, lo que M. Bocquillot pretende es, que no solamente se leia la Escritura y se celebraba el Oficio público en Griego, sino tambien en Egipciaco, en Etiópico y en la lengua de los Besas y de las otras Provincias particulares. Luego es evidente que los términos que explicamos, no se pueden tomar de ninguna de estas tres maneras, sin multiplicar mucho las versiones de la Escritura en los tres primeros siglos, y aun sin destruir los propios principios de nuestros dos Autores.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Se examina lo mas razonable que se opone contra el uso de las tres lenguas Siriaca, Griega y Latina, con exclusion de todas las demas en el Oficio público.

NO son solos los Protestantes los que pretenden que en los primeros siglos se celebró el Oficio en las Asambleas de los Fieles en lengua vulgar y comunmente entendida del Pueblo, hay tambien algunos Es-